
**El barrio Saladillo y el frigorífico Swift:
entre el pasado y el presente.**

Marisa Rocha*

Resumen

El siguiente artículo tiene el propósito de analizar los cambios producidos en el Barrio Saladillo, (conocido como Roque Sáenz Peña), de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) durante la década 1920 y 1930. Originariamente conocido como un barrio residencial, habitado por la elite rosarina, se fue transformando en un barrio obrero a partir de la instalación del frigorífico Swift. Estos cambios fueron acompañados por una fuerte corriente inmigratoria en la que predominaban yugoslavos, rusos y polacos, quienes además de trabajar en esa empresa frigorífica asumieron, a su vez, un papel importante en los primeros pasos de la organización sindical.

Palabras clave: Argentina, Rosario, Historia de los frigoríficos, barrio Saladillo, mutaciones sociales.

* Instituto de Historia -UCA

Summary

FROM HIGH-CLASS TO WORKING-CLASS NEIGHBOURHOOD: SOCIAL AND ECONOMIC CHANGES OF THE SALADILLO NEIGHBOURHOOD

The purpose of this article is to analyse the changes underwent by the Saladillo neighbourhood, also known as Roque Sáenz Peña neighbourhood, between 1920 and 1930, during which period it changed from a residential area inhabited by Rosario's elite into a working-class neighbourhood after the Swift meat processing plant was established in the area. Said changes, which took place along with a strong immigration flow (from Russia and Poland, among other countries), played an important role at the early stages of the organization of the trade unions.

Key Words: Argentina, Rosario, history of meat processing plants, Saladillo neighbourhood, social mutations.

Este artículo tiene el propósito de analizar los cambios producidos en el Barrio Saladillo, (conocido como Roque Sáenz Peña), de la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) durante la década 1920 y 1930. Originariamente conocido como un barrio residencial, habitado por la elite rosarina, se fue transformando en un barrio obrero a partir de la instalación del frigorífico Swift. Estos cambios fueron acompañados por una fuerte corriente inmigratoria en la que predominaban yugoslavos, rusos y polacos, quienes además de trabajar en esa empresa frigorífica asumieron, a su vez, un papel importante en los primeros pasos de la organización sindical.

La historia de esta compañía comienza al mismo tiempo que el desarrollo de la industria frigorífica en la Argentina. La firma desembarcó en 1907 integrando "La Plata Cold Storage", inversión de un grupo sudafricano que poseía una planta en Beriso (Bs. As).

En 1916 se transformó en compañía Swift de La Plata y pasó a ser propiedad de la Internacional Packers LTD, grupo norteamericano relacionado con los pioneros de la industria Gustavus Swift y Phlillip Armour. Llega a Santa Fe a mediados de los años 20 instalándose en Villa Gobernador Gálvez, ciudad lindera con el sur de Rosario.

Como se conoce, la industria frigorífica en general, produjo en la Argentina un cambio no solo en la ganadería, sino también en la agricultura y condicionó el posterior crecimiento agropecuario, marcando un nuevo mapa económico.

El Swift, empresa norteamericana, se instaló en el año 1924 sobre la margen derecha del arroyo saladillo. Hasta entonces el barrio se había caracterizado por su distinguido aspecto residencial, con grandes chalet, piscinas y un aire aristocrático. Pero, a partir de la instalación del frigorífico, comienzan no solo los cambios en su fisonomía (loteos, ventas de grandes mansiones), sino también en su composición social.

La llegada de inmigrantes y la demanda por parte del frigorífico de mano de obra, produjo una conjunción exacta, que terminó por convertir las residencias en conventillos, creándose barrios obreros, quienes poblaron el saladillo, y dieron lugar a *nuevos pueblos* que reciben el mismo nombre.

Estos tímidos inmigrantes echaron raíces, fusionaron costumbres, intercambiaron idiomas y trajeron consigo no solo la necesidad de trabajar sino también sus ideas que volcaron rápidamente en pos de la demanda de sus derechos que en Europa se hicieron sentir allá por el siglo XIX, y ahora les tocaba ser protagonista en esta América.

El barrio Saladillo, actualmente denominado Roque Sáenz Peña, se halla limitado por los dos brazos que forma el arroyo antes de su desembocadura en el Paraná. Su evolución histórica queda articulada en tres momentos: la fundación, que definió el sitio poblacional, la Expansión, y su posterior transformación de carácter residencial y veraniego a barrio obrero a partir de la instalación del frigorífico Swift.

Las primeras referencias de la zona del saladillo se remontan a mediados del siglo XIX, cuando la Municipalidad fundó en el sur las aldeas del Saladillo conjuntamente con las del Ludueña al norte y San Francisquito al oeste. En 1880, Manuel Arijón fundó el pueblo Saladillo, que hoy constituye la parte más densamente urbanizada del barrio Roque Sáenz Peña; como se conoce, Arijón era propietario, desde años atrás, de las tierras alledañas al río Paraná y el arroyo Saladillo, de aproximadamente 25.000.000 m². En 1886 se instaló sobre la margen derecha del brazo norte del arroyo saladillo, unos baños públicos, aprovechando la creencia popular de las propiedades supuestamente curativas del arroyo, atribuidas a sus aguas salubres

Mientras las tierras alledañas eran cultivadas con alfalfa y divididas en potreros para la invernada de ganado vacuno, Arijón siguió empeñado en la promoción de los baños, para los que habilitó un transporte desde el matadero, donde llegaba el tranvía que unía este establecimiento con el centro de la ciudad.

Una nota publicada en el diario Rosario en 1984 recreaba la aventura de viajar al Saladillo:

Ir en el tranvía 17 era ir a la luna; tomar el 5 era una aventura en las pampas; tomar el 8 era despedirse llorando porque se iba al saladillo, o a otro mundo,... salías – vos- de la calle Ayolas (a la que ahora le han puesto otro nombre) y ya se acababa la tierra... Después de aquello, venía el mar, el mar con alas, navegaba el tranvía, subía, bajaba, hasta que llegaba a la calle Lamadrid y entonces embalaba por entre un empedrado viejo y entraba ya en las tierras donde los señores tenían grandes chalets...y se llegaba al lugar de la ilusión. Era como llegar a otro país, porque el lugar de la ilusión era el balneario Saladillo.¹

Posteriormente, la atracción de los baños hizo que se concretara también la habilitación de un servicio de tranway desde la plaza López, hasta el Puerto Plaza, puerto de cabotaje, fundado en 1885 por Arijón, en la desembocadura del arroyo Saladillo utilizado por embarcaciones cuyas cargas y descargas eran de frutos del país, no sujetas a derecho, pasando por los baños, así como otros servicios atendidos por el vapor “La Abeja” que salía de la rada número 34 de la bajada, cada hora y media. Como complemento de estas construcciones (que se habían convertido en un hábito de muchos rosarinos atraídos por esos baños que muchos creían realmente termales) se inauguró en 1891 el restaurante “*Los Baños*”, aprovechando la gran afluencia de bañistas que se daban cita en el balneario. Este éxito había motivado la puesta en servicio de una galera para llevar y traer pasajeros entre Rosario y aquel paraje. En los meses de verano el vehículo salía diariamente a las 6 AM desde el almacén del *Pobre Diablo* situado en la calle San Luis frente al mercado central.

¹ Mikielovich, Vladimir, *Diccionario enciclopédico de Rosario*, Tomo 45, ROS-SAM (inédito).

Los sucesores de Manuel Arijón vendieron los terrenos del saladillo en 1906 a la *Sociedad Anónima del Saladillo*, y lo propio ocurrió con la empresa de tranvías a caballo que iba desde Rosario a Puerto Plaza; esta empresa le dio mayor progreso al barrio llamándose desde entonces *Saladillo*. Años después, en 1937, el predio será vendido nuevamente a la denominada "*Sociedad Baños y Parques del Saladillo*" (perteneciente a la municipalidad) así como los terrenos e instalaciones y otras superficies adyacentes.

Durante el año del centenario -y tal vez en el marco de la fiebre de realizaciones que embargara a los rosarinos- se inició la edificación del hotel casino, comenzando más tarde las actividades del "*Saladillo Club*", a instancias de algunos ciudadanos de Rosario de comienzos de siglo entre los que estaban Santiago Pinasco, De La Rúa, Vila Ortiz, Ozzola, Albretch, quienes buscaban entusiasmar a los habitantes del lugar con actividades de recreación.

Para la misma época se inauguró el puente del Saladillo, tendido sobre la Avenida Nuestra Señora del Rosario con el fin de salvar el cause del brazo norte del arroyo (cegado en 1972), lo que permitió que el tranvía N° 8, que por entonces debía detenerse varias cuadras antes del balneario y el restaurante, pudiese extender su recorrido hasta esos establecimientos

La revista *Monos y Monadas* en su edición del 3 de diciembre de 1911 ofrecía una particular versión de los hechos ironizando sobre el deficiente servicio tranviario que llevaba pasajeros hasta el Saladillo:

¿Han ido ustedes al Saladillo? Pues bien, un paseo a esos hermosos sitios, es algo deliciosa. El N° 8 corre, corre pesadamente ¡es claro!. No se sabe si lo que pesa son los pasajeros o los despojos, polvo, cáscaras, etc, etc... Pero eso no es nada. Se toma el tranvía a las 4 p.m. Ha llovido la semana última. En algunos sitios del tránsito hay pantanos. Es una familia entera la que quiere bajar. Se contravienen las ordenanzas, se prepara a la mitad de la cuadra y lo que es más desconsolador, la pobre familia descende del tranvía al barro. Se protesta. Es inútil. En fin: como la pileta está cerca... son las 7 p.m. ¡tres horas de via-

je desde Rosario hasta el Saladillo! como que ha habido empalmes, cambio de tranvías, dos o tres veces, etc. ¡OH! ¡qué delicioso es un viaje al Saladillo!²

Poco a poco el barrio fue adquiriendo un carácter residencial, la presencia de grandes mansiones que respondían a los mas variados estilos arquitectónicos (barroco, mudéjar, colonial, holandés, etc.) lo sellaron como al lugar de veraneo de la aristocracia rosarina. Daniel Malaponte, político y vecino del barrio recuerda:

El Saladillo llegó a competir con Fisherton, la gente adinerada construía sus residencias de fin de semana allí, y muchos de estos chalets ocupaban mas de media cuadra. En Av. Del Rosario (antes AV. Lucero) se encuentra el chalet de Orfero, que contaba con sótano, sala de juego, ascensor, etc .comodidades inusuales para la mayor parte de la población. El chalet de los Vernet ocupaba una manzana, dueño del Molino Blanco en Ayacucho al fondo (...) tenían una caldera que calefaccionaba toda la casa de tres plantas, veinte habitaciones seis o siete baños de estilo alemán todo en mármoles y revestimiento de madera... el fondo de las dos casas de los Vernet y la de los Charzaretta tenían caballerizas, la casa de los Vernet era atendida por alemanes que le transfirieron la parte de la caballeriza a esta familia. ³

² *Monos y Monadas*, 3 de diciembre de 1911.

³ Malaponte, Daniel, Abogado , Residente en el Barrio Saladillo.

Todos los cambios que se produjeron a partir de la segunda década de este siglo (1920-1930) se conectan con la tercera etapa de la historia del barrio, en la que se instaló el frigorífico Swift en 1924, sobre la margen sur de la desembocadura del arroyo Saladillo en el río Paraná y del matadero municipal, en jurisdicción del distrito de Villa Gobernador Gálvez.

Dicha apertura vino a sumarse y coincidió con las nuevas oleadas inmigratorias europeas que introdujeron en la Argentina mano de obra no calificada y necesaria para la expansión y el desarrollo de un país inmerso entonces en un crecimiento que muchos creyeron sin precedentes. Buena parte de aquellos inmigrantes provenientes del viejo mundo y en especial de Europa oriental, llegaron a Rosario y se instalaron en aquella zona sur de la ciudad, transformando definitivamente la fisonomía de ese Saladillo que por entonces parecía un lejano suburbio.

La planta del Swift comenzó su funcionamiento conjuntamente con la exportación de carne congelada; iniciándose así un nuevo ciclo económico y social. La inmigración acompañó este cambio por lo que, lentamente, el barrio aristocrático dio lugar al barrio obrero.

El frigorífico en Rosario

La construcción de la planta del Swift se inició en mayo de 1924, comenzando su funcionamiento pleno a partir de diciembre de ese mismo año. El 30 de dicho mes, "La Capital" destacaba:

En el día de ayer se ha notado en el movimiento portuario una nueva actividad con destino al exterior, se ha comenzado a embarcar carne congelada del frigorífico Swift, que están terminando de construir en el barrio Roque Sáenz Peña. ⁴

⁴ La Capital, martes 30 de diciembre de 1924, pág 4.

El Swift actuaba en la Argentina desde 1907, como un desprendimiento del poderoso Beat Trust de Chicago. Los matarifes importantes de dicha ciudad habían organizado un pool dentro de los propios Estados Unidos, cuya influencia se hizo evidente al punto de provocar la aplicación de una norma anti trust, la llamada Ley Sherman. Cinco grandes frigoríficos de Chicago maniobraron para evitar la libre competencia en los mercados de producción y consumo, con el fin de asegurar un reparto de altos beneficios. Ellos eran Armour, Swift, Morris, Wilson y Cudshy, que coordinaban precios uniformes en la compra del ganado a los productores rurales y en la venta de sus productos en el mercado interno. Ante la aplicación de la mencionada ley Sherman, uno de ellos, el Swift se instaló en la Argentina en 1907, siendo el primer frigorífico norteamericano en hacerlo, años más tarde lo harían Armour y La Blanca.

En 1918, el Swift organizó un nuevo rubro legal, La Swift Internacional Sociedad Anónima Argentina, que vigilaba los intereses de la empresa y de sus subsidiarios en Brasil, Paraguay, Uruguay y Australia. Pese a la aparente división entre los intereses de la Swift & Co de Chicago y la Swift Internacional en Buenos Aires, lo cierto es que la empresa de Charles y Harold Swift mantenía el control tanto en una como en otra.

La instalación del frigorífico en el Saladillo, en una zona no ganadera por excelencia, que imponía al animal el desplazamiento al lugar de faena, manteniendo las Cámaras frigoríficas cercanas al transporte marítimo, representó una estrategia americana en el ámbito de influencia Británica.

Las nuevas técnicas introducidas y la utilización de una flota permitió al Swift obtener menores costos y con ello margen para pagar mejores precios a los ganaderos argentinos, exigiendo una mayor cuota de participación en la exportación de carnes.

El desequilibrio causado por la apertura de la planta industrial del Swift en Rosario, que ocupaba 65 has, con cámaras frigoríficas que abarcaron un edificio de cinco plantas, faenando 600 cabezas diarias y dando ocupación a alrededor de 1.600 obreros, se compensó con el levantamiento del Dock Sud, en Avellaneda, por lo Britá-

nicos. Esto no significó un real ajuste de la influencia inglesa ya que los norteamericanos aplicaron técnicas experimentadas en su mercado interno, que posibilitaban la producción del enfriado y de los elementos componentes del animal y productos derivados aplicados a la industria de la alimentación, química, etc., que no constituían actividades permitidas ni en los Estados Unidos ni en Inglaterra.

El procedimiento utilizado prefirió un determinado tipo de carne proveniente de animales de alta mestización: Shorton; Aberdeen Angus, Hereford; etc.

Esta zona, centro vital de la economía agropecuaria del país, es por otro lado receptora natural (por la envergadura de sus operaciones) de la hacienda vacuna existente en la zona Mesopotámica, norte del litoral, así como de gran parte de la Pampa húmeda.

El procedimiento exige, además, especialización de pasturas, lo que incidió en la división del sector productor ganadero entre los invernaderos, especializados en el engorde, logrados a los frigoríficos, y a los criadores, que proveían a aquellos de hacienda, vinculados al mercado interno, que no compartían los grandes beneficios obtenidos por los primeros.

La instalación del Swift originó el tercer momento de la evolución del barrio Saladillo, relacionado no solo con la gran cantidad de inmigrantes que (no siendo absorbidos por la gran ciudad), se instalaron en terrenos libres o alrededor de los terrenos del ferrocarril, sino también con la proliferación de loteos de predios llevados a cabo por la Sociedad Anónima del Saladillo, que dio origen a las primeras viviendas modestas que poco a poco irían concretando la urbanización.

Un testigo de esta etapa, Ricardo Lanza, fundador del Club Olegario V. Andrade (CAOVA), define certeramente esa transición:

A partir de la instalación del frigorífico, se detiene la gran mansión y comienza la construcción de casas familiares.

Junto a los loteos comenzaron a llegar los que, con el correr de los años darían a este sector rosarino las características de una pujante barriada; circunstancia que, sin embargo, tendría un costo paralelo: “la industria que dio trabajo a los pobres, privó a los ricos del placer del descanso”, señalaba La Capital el 30 de diciembre de 1932, ocho años después de la apertura del Swift³. El diario, no hacía sino indicar un hecho de la realidad: había cambiado definitivamente el carácter del barrio, que dejaba de ser residencial para transformarse en algo totalmente distinto: un barrio obrero.

La edificación, por su parte, se compacta. Las grandes residencias ven cómo se las destinan, paulatinamente a usos muy diferentes de los que les asignaba su antigua condición de mansiones de fin de semana de un sector de los rosarinos. Algunas de ellas pasan a albergar establecimientos públicos o privados, mientras otras se transforman en inquilinatos.

El Saladillo, de esa manera, dejó atrás su aristocrática fisonomía para dar lugar a los asentamientos de los obreros de la zona.

Así, comenzaron a levantarse casas de distintos materiales, que iban desde la chapa o lata al ladrillo o la madera, todas precarias, y que delinearon, por los años de la década del 30, el primer núcleo urbano conocido como *Pueblo Nuevo*, en la actual jurisdicción de villa Gobernador Gálvez y el sector conocido como *Bajo Saladillo*, incluido dentro del municipio rosarino. Pueblo Nuevo, actualmente comunidad ribereña, se extiende entre sección de la costa del río Paraná comprendida entre los terrenos que hasta hace poco ocupaba la cancha de golf del frigorífico Swift, al norte, la Avenida Villa Diego y las barrancas al oeste. Se trata de una barranca estrecha y larga de alrededor de cuatro cuadras de extensión en sentido longitudinal; la barranca del río alcanza en esta zona una altura aproximada de veinte metros y desciende en suave pendiente, permitiendo la formación de una playa baja, en parte arenosa, que resulta accesible a los botes de los pescadores pero no para embarcaciones de

³ La Capital 30 de diciembre 1932.

mayor calado. En el decenio 1920-1930 arribaron los primeros pobladores, grupos constituidos sobre todo por familias de inmigrantes europeos, que constituyeron sus viviendas sobre la costa de un canal del río aprovechando que el calado del mismo permitía la entrada de pequeños barcos. Sucesivas crecientes, sin embargo, arrasaron el lugar destruyendo aquellas viviendas iniciales, lo que motivó su abandono y la construcción de otras nuevas sobre terrenos más altos, donde se encuentran actualmente.

Los primeros pobladores europeos fueron principalmente polacos, lituanos y rusos (entre otros), hecho al que se debe su denominación genérica y popular de *barrio de los rusos*. Miguel Piotrowski, emigrante polaco llegado a la Argentina en 1926 y miembro de la sociedad polonesa "Federico Chopin", que nuclea la colectividad en Rosario, evoca sus recuerdos de esa época de la siguiente manera:

Muchos extranjeros hicieron sus casitas lindas. Como todos trabajaban en el Swift, los sábados se dedicaban a trabajar y hacer sus casas... la gente se instalaba alrededor del frigorífico, Villa gobernador Gálvez, Villa Diego; muchos que se habían venido de Rosario se quedaban aquí, por que no tenían que pagar transporte para ir a trabajar, y a veces trabajaban de noche.⁶

Inmigración y mano de obra

La mayor parte de los obreros instalados en la zona eran inmigrantes europeos, llegados como otros tantos miles de una de las oleadas inmigratorias internacionales que el país recibiera sobre todo a partir de 1880. Para este artículo centramos la atención en la etapa posterior a la primera Guerra Mundial, decir etapa compren-

⁶ Piotrowski, Miguel, emigrante polaco, llegado a la Argentina en 1926, miembro de la sociedad polonesa "Federico Chopin".

da entre 1918-1930. Es el momento de la llegada de miles de europeos, de los cuales una proporción menor que en las etapas anteriores radicó en las zonas rurales pampeanas y otra mayor en Buenos Aires y sus alrededores.

Estos hombres ampliaron la mano de obra de economía expansiva, ya no destinadas al sector primario sino, sobre todo al secundario y terciario. Aumentó en este período la proporción de inmigrantes europeos del Este (Polacos, Checoslovacos, Húngaros, Rusos, Judíos del este oriental), la mayoría de extracción campesina o habitantes de pequeños núcleos urbanos.

El diario La Capital del 26 de enero de 1928 dejaba constancia de esta circunstancia al señalar:

Dentro del orden correspondiente al movimiento inmigratorio producido durante el año anterior, llama a justo título la atención general el sensible aumento experimentado en el contingente polonés (...) representa la corriente inmigratoria procedente de la región central de Europa, que ocupa la restaurada Polonia, la apreciable cantidad de 18.000 personas, cuyas condiciones son en general excelentes para la labor agrícola a que ordinariamente dedican sus esfuerzos y aptitudes.⁷

Como se conoce, Rosario tuvo un rol protagónico en la atracción de inmigrantes, La expansión vertiginosa de la actividad agrícola en la región del sur santafesino (cuyos productos salen naturalmente por el puerto de Rosario) y la formación del sector de servicios, ligado estrechamente a los intereses del agro, fueron factores que incidieron para que la ciudad se constituyera en el centro de atracción de una inmigración masiva de argentinos y extranjeros que produjo en pocos años un fenómeno de concentración urbana notable.

⁷ La Capital, martes 30 de diciembre de 1924, página 4.

Desde finales del siglo XIX el Saladillo se convirtió en ámbito de asentamiento inicial de inmigrantes de escasos recursos, que venían con la posibilidad de trabajar en el puerto o en el matadero municipal, y luego lo hicieron en el frigorífico Swift.

A estos contingentes se sumaron también transitorios migrantes internos, llegados a la ciudad, perseguidos por las constantes sequías y las invasiones de langostas que por entonces (y como ocurría hasta la década del 40 al 50) devastaban los sembrados. Ellos, al igual que muchos inmigrantes llegaron a Rosario sin recursos, generando que el gobierno comunal habilitara galpones y barracas donde alojarse y cocinas municipales en las que se les brindaba, a precio reducido, el llamado *plato de los pobres*.

Los inmigrantes se fueron agrupando en sociedades o instituciones por nacionalidad, entre las ya mencionadas se encuentra la Sociedad Polonesa Federico Chopin, aún subsiste y realiza eventos para la comunidad.

No se puede establecer el número exacto de polacos llegados a Rosario, por que a comienzos de este siglo los mismos arribaban con documentación, que en muchos casos, eran extendidas por las autoridades invasoras de su país natal, lo que explica que muchos polacos figuren en las estadísticas locales de esos años como rusos, austriacos, alemanes.

Recién a partir de la década del 20 dicha situación comenzó a modificarse, sobre todo luego de la proclamación de la República de Polonia en noviembre 1918 y de la designación de Jozef Pilsudski, cuando llegaron al país partidas de nuevos inmigrantes que ya portaban pasaportes extendidos por las autoridades de la flamante república.

En Rosario el movimiento que agrupa los inmigrantes polacos data de 1919, cuando se constituye en la ciudad la sociedad polonesa Dom Polski. Uno de sus principales pioneros fue Francisco Dembicki, supuesto activista del Partido Socialista Polaco, quien (según la tradición oral de la colectividad) llegó aquí siguiendo la senda de los Siberianos Polacos (prisioneros Polacos en Rusia) a través del lejano oriente, Manchuria y China. Dembicki inspiró a sus

compatriotas un espíritu de independencia y de solidaridad nacional. La Sociedad Polonesa *Federico Chopin*, por su parte, aportó muchos de sus socios al frigorífico como mano de obra. Uno de ellos, Sylwester, llegó a ser director del mismo, lo que no impide que se consigne un hecho notorio; al no existir leyes sociales que los preservaran de la explotación, de la enfermedad o incluso de la pobreza. La falta de conocimiento del idioma, de preparación especializado produjo que muchos inmigrantes fueron sometidos a las tareas más pesadas y peor remuneradas. Pese a ello, como otros inmigrantes de distintas nacionalidades, pudieron fundar y mantener organizaciones nacionales donde cultivar y preservar sus tradiciones y costumbres y expresarse en su lengua nativa. La Capital señalaba sobre estas circunstancias:

El desconocimiento de la lengua nacional ha constituido y constituye el obstáculo que se opone a la propia ubicación de un crecido número de inmigrantes"... señala La Capital en 1928, informando además, sobre el tema que nos ocupa: "Para subsanar las distintas dificultades que crea el desconocimiento del idioma y por consiguiente la rápida contratación de los servicios personales, se ha establecido en Buenos Aires una institución denominada Asociación Dom Polski, la cual obrando de consumo con las autoridades polonasas, se propone instituir una oficina de informes destinada a facilitar trabajo a los inmigrantes de aquella nacionalidad.

El testimonio de Miguel Piotrowski señala también la función que aquellos pioneros asignaron a estas instituciones:

Se comenzó a hablar de fundar la sociedad Polonesa no solo para ayudar a los que venían de allá, sino también a los que venían del Chaco, enfermos o accidentados, que llegaban a Rosario y no sabían donde ir. Los inmigrantes que hacía tres o cuatro años que estaban acá, que ya sabían hablar castellano, trabajaron para fundarla y ayudar a la gente en general, como socorro mutuo... si perdían sus documentos, si estaban enfermos, haciendo colectas para pagarles el hospital.

Así, el 9 de julio de 1930, coincidiendo con la una fecha cara a los sentimientos patrióticos del país que los cobijara, se tomó la decisión de organizar la Sociedad Polonesa Federico Chopin, en el Saladillo, para agrupar a los con-nacionales que vivían en el barrio, ofrecerles ayuda material y moral y establecer contactos con otras asociaciones polacas establecidas en Argentina.

El establecimiento de esta mano de obra en el barrio del sur rosarino produjo, junto con *la fábrica*, como se la denominaba al Swift, un cambio de fisonomía y trajo aparejado así mismo nuevos conflictos sociales. Estos coincidirían con lo que podríamos llamar una segunda etapa dentro del movimiento obrero argentino, caracterizado por una tendencia reformista, en la que predominaron las corrientes socialistas y sindicalistas, en contraposición con la primera etapa por una tendencia revolucionaria en la que predominaban los anarquistas.

Con la instalación del frigorífico se produjeron las primeras luchas sindicales de los trabajadores de la carne, entre 1924-1926, las que se profundizaron entre 1928 y 1930, cuando se inicia la huelga más dilatada realizada hasta entonces, iniciada en Rufino y en el puerto de Rosario y a la que se plegaron otros gremios y obreros del Swift.

Estos movimientos habían tenido dramáticos antecedentes en el año 1904, cuando en Rosario, Zárate, Beriso y Avellaneda los trabajadores de los frigoríficos, *La Negra*, *La blanca* y *Anglo* reclamaron jornadas laborales de ocho horas y mejoras salariales. El salario era, por entonces, menor que los gastos necesarios establecidos por el Ministerio de Trabajo de la Capital Federal. En 1917 se reiteraron sucesivos paros en los frigoríficos situados en el territorio bonaerense: Berilo, La Plata y Avellaneda.

Las condiciones de trabajo del Swift no diferían de las que eran comunes a los obreros en la Argentina posterior a 1920. Los testimonios de quienes recuerdan el barrio son diversas, algunos sostienen que:

El frigorífico en manos norteamericanas, explotó permanentemente a sus obreros... ninguno salía al cabo de una vida

allí dentro, en mejores condiciones económicas que las que hubieran tenido al ingresar... se hacían sus casitas con los años pero intelectualmente eran sometidos.

Otra opinión afirma que:

El Swift tuvo siempre un alto porcentaje de producción y se trabajaba en forma diferente a la de ahora, es decir, se tomaba personal para un período de dos, tres o cuatro meses. No había contrato alguno, es decir que el personal era temporario, a veces para trabajar dos días seguido cuando se preparaba la picada... el trabajo después mermaba y se suspendía transitoriamente a la gente... ellos no se iban por que sabían que después de diez o quince días volvían a llamarlos... cuando necesitaban muchos personal es decir 300 o 400 personas, inmediatamente la gente ya estaba esperando en la puerta. Muchísimos eran conocidos en la empresa y se tomaba a esa gente: tenían la mano de obra práctica.

El inmigrante Piotrowski, por su parte consigna su propia experiencia:

No se trabajaba en las mejores condiciones, pero no se podía protestar mucho tampoco, porque sino uno perdía el trabajo. Así que a donde a uno le tocaba tenía que ir. No se podía enfermar uno porque sino también te echaban... la primera huelga de 1928-29 hizo que echaran mucha gente, no les gustaba lo que hacían problemas.

Fue en esos movimientos huelguísticos que comenzó a estructurarse la idea de un gremio unido, mientras se mantenían vigentes los obreros de la carne en los que predominaban la dirección de anarquistas y comunistas.

El establecimiento del Swift y la consecuente instalación de obreros que trabajaron en él, así como sus tempranas luchas reivindicatorias, convirtieron en pocos años la primigenia estirpe del Saladillo para ceder espacio a un presente obrero que se afianzaba y se imponía inexorablemente.

El frigorífico fue una fuente de trabajo muy importante pero las condiciones laborales motivaron continuos reclamos por parte de los trabajadores. Estos se dieron a conocer por medio de la prensa escrita independiente que a través de los años formaron una cadena ininterrumpida. En 1931 se editó "Nuevos Rumbos" fundada por Pedro O. Zacco Silva quien sufrió la represión de la empresa siendo despedido tiempo después.

Más tarde, Plácido Grela dirigió "El Defensor Gremial" quien publicaba en sus enunciados: "Los cañones jamás hicieron patrias grandes. Las escuelas elevaron la cultura de los pueblos." Producto de este mensaje es importante resalta la presencia, en el barrio, de una de las escuelas con mayor trayectoria: **La Escuela Musto**. Como se conoce, Manuel Musto, uno de los grandes nombres de la plástica rosarina, no solo vivió en el saladillo sino que convirtió mucho de los paisajes cotidianos del barrio en obras que perduran en museos y colecciones privadas, siendo el sueño más anhelado por el pintor la creación de una escuela. La vivienda sobre calle Sánchez de Bustamante 129, para ser destinada a la creación de una escuela de artes plásticas ... "para niños, obreros y artesanos", respondiendo al espíritu progresista y a la sensibilidad del artista contemporáneo que era Musto. El municipio demoró casi cinco años en crear la escuela soñada por el pintor, comenzando a funcionar en 1945 con cierta precariedad. El dinero para la construcción provino en parte por un premio bienal otorgado a las artes plásticas y a la literatura rosarina, premio que aun existe, aunque de manera irregular, llamado justicieramente "Premio Municipal *Manuel Musto*".

La llegada de José Colombo en 1958 coincidiría con el crecimiento de la escuela, durante su largo período como director (hasta 1970) se construyó la mayor parte del establecimiento. Otro rasgo del barrio lo sella la crónica de José Raúl García, "Saladillo, el sur de la bohemia, en rosario, 27 de mayo de 1984 cuenta:

Por allí pasó, en fugaz y poco apreciable estado, Josip Broz, quien años más tarde adquiriría notable repercusión internacional bajo el nombre de Mariscal Tito, indiscutido y legendario premier en Yugoslavia.

Tito se fue de Rosario por varias razones, una de ellas por la tenaz persecución policial, pues estaba señalado como un peligroso anarquista, cuyas ideas revolucionarias no tuvieron eco en la ciudad y pesaban sobre él varias amenazas de muerte. La noche anterior a su partida, fue baleada la habitación donde vivía, en Rodríguez y Santa Fe.

El saladillo se convirtió en un barrio de guapos bravos, de pendenciero, matones y laburantes. Allí alojados por el lejano sur rosarino, vieron como crecía la ciudad, con sus frondosas arboledas y mezquinos empedrados.